

ARTES Y LETRAS

LIBROS ARAGONESES

La casa del Somontano oscense

Antonio Naval Más, es un profesor universitario de historia del Arte a quién algún día — cuando se harte y nos deje— echaremos de menos. Lo conocí, (no personalmente) a través de uno de los más sorprendentes libros sobre una ciudad aragonesa que yo haya visto nunca: el dedicado, con su hermano Joaquín, a la ciudad de Huesca. Era una idea preciosa y preciosamente llevada a cabo. Naval se doctoró, con todos los galardones. Estudió en Estados Unidos, en París y en Roma. Marcho a ejercer a otros pagos, porque aquí, según parece, no encontró lugar. No ha abandonado nunca una vocación muy consistente, una dedicación tenaz a los aspectos no “académicos” de la arquitectura; pero nadie se engañe, porque trata de esos asuntos con academicismo depurado (esto es, con rigor de estudioso, de erudito y de científico). Además de estudioso del arte es un artista. Tiene un dibujo pulcro, didáctico y penetrante, descriptivo y limpio, sometido a la disciplina de sus investigaciones. Me parece que su tesis doctoral (que obtuvo un premio nacional del Ministerio de Obras Públicas) está inédita, aunque trata sobre la capital oscense; «porque es muy grandes o «porque es muy larga” o “porque es muy cara” o algo por el estilo. Nosotros le perdemos. una vez más.

Veo que, con una ayuda de La Caja Rural de Huesca

Rastrea el origen de los poblados cómo se concibieron las casas de los señores y las populares o villanas: comienza a historiar las grandes épocas, los siglos: en apariencia no inciden las grandes modas urbanas en el paisaje de los ca serios rurales y aldeanos; pero no es así: junto a los usos anclados en el pragmatismo de siglos, aquí y allá se aprecia que nadie vive al margen de la historia. Los forjados de madera, el ladrillo, los herrajes marcan, a veces, la evolución. Naval maneja testimonios de todo género (desde la microtoponimia hasta las descripciones de los viajeros como Pedro Blecua o el abate Branet), y ante todo su conocimiento directo de las casas por fuera y por dentro. Ha visitado en su encuesta docenas de ellas, tomando notas escritas y gráficas. Y, entre otras muchas trae la conclusión de que la casa distintiva del Somontano comienza a configurarse como modelo verdadera deramente estable a mediados del siglo XVI. La persistencia desde entonces, de elementos conto la portada de arco biselado de dovelas lisas, revela que se ha encontrado un arquetipo, un canon hermoso, útil y perdurable (por cierto, con abundantes bajas en su nómina, algunas muy recientes, a causa de demoliciones acometidas en los últimos siete u ocho años. No aprenderemos jamás).

Como muchos profesionales de la Universidad, Antonio Naval no se queda en el mero estudio de estos bienes históricos, artísticos y ambientales. Dado que cursó enseñanzas especializadas

sobre la materia en los EE.UU. Al final de la obra ofrece pautas y caminos para que los administradores públicos sepan cómo actuar respeto a este legado. Es de suponer que, como en tantas ocasiones, nadie llamará a una persona así para que coopere, desde su saber, en la toma de decisiones y definición de proyectos. Una vez más (nos), lo volveremos a perder.

Algo especial he adquirido a través de la lectura de esta obra: una sensación mucho más vivida y real de cómo eran las condiciones verdaderas de la vida cotidiana en los pueblos aragoneses, sobre todo desde la baja Edad Media para acá.

G.FATAS

“Arquitectura doméstica del Somontano en el Alto Aragón. Estudio histórico»

A.Naval Mass Cremallo Edición.

Huesca, 1988, 277 páginas. il